

KRACAUER, Siegfried: *Construcciones y perspectivas. El ornamento de la masa 2*. Trad. de Valeria Grinberg Pla. Gedisa: Barcelona 2009. 190 pp.

En una carta a su amigo Theodor W. Adorno, Siegfried Kracauer, el “intelectual nómada” (Enzo Traverso), se quejaba, en los años finales de la República de Weimar, del destino de olvido que inexorablemente tendrían sus ensayos escritos a lo largo de toda una década para la *Frankfurter Zeitung*. Decía allí: “Ich [...] opfere meine Kraft für Artikel und Aufsätze, die zum größeren Teil nicht über die Zeitung hinaus leben werden. Und zwar bringe ich es nicht fertig, derartige Sachen mit der linken Hand zu erledigen, sondern schreibe sie mit der gleichen Liebe wie meinen Roman usw.”³. El primer acto de justicia con esos ensayos, centrales dentro de la producción de Kracauer, fue la edición original de 1963 en la que, bajo el título de su artículo más citado (*Das Ornament der Masse*) y bajo la influencia de Adorno, se reunieron 24 artículos (21 de los cuales habían sido originalmente publicados en el periódico). En esos escritos se observaba, entre otras cosas, una inusual sutileza para el análisis sociológico de las novedades culturales de la época (la fotografía, el cine de entretenimiento, los libros biográficos), además de ciertas intuiciones que serían fundamentales para el ya clásico trabajo de Adorno y Horkheimer, *Dialektik der Aufklärung*.

El proyecto de Gedisa de publicar una traducción de los ensayos de Kracauer seleccionados en 1963 y agrupados de acuerdo al orden que el propio autor les dio en su edición original es el acto de justicia que la comunidad de habla hispana, tan poco lectora de la producción kracaueriana (como denunciaba Christian Ferrer al introducir el primer volumen), le debía al escritor alemán. Si bien los ensayos más importantes y más conocidos estén contenidos en el primer tomo (bajo el título *La fotografía y otros ensayos*), el segundo, titulado *Objetos y perspectivas*, es fundamental para comenzar a alcanzar una comprensión cabal del pensamiento de Kracauer en los años decadentes de la República de Weimar.

En un prolijo y conciso estudio preliminar, María Pía López explicita las líneas fundamentales de la metodología kracaueriana de trabajo crítico, que parte de las manifestaciones de superficie, de los detalles inadvertidos, para componer “el collage que permite hacer de lo disperso y aparente una explicación de la realidad” (p. 11). Trazando un paralelo con los desarrollos de Benjamin y Bloch y reconociendo su filiación intelectual con el mesianismo y el vitalismo, López asegura: “Para Kracauer, el movimiento de la crítica es desperdigar indicios de lo no realizado, la ausencia de la vida experimentada en su verdad y que sólo puede serlo en una comunidad redimida”.

Este es el hilo conductor de uno de los grandes ejes que articulan el libro. A través de la comparación entre un hall de hotel y una Iglesia, del análisis de la traducción de la biblia de Rosenzweig y Buber, del estudio sobre Max Scheler o de

³ Carta del 22 de julio de 1930. En: ADORNO, Theodor W. / KRACAUER, S., *Briefwechsel 1923-1966*. “Der Riß der Welt geht auch durch mich”. Public. del Theodor W. Adorno Archiv, ed. de Wolfgang SCHOPF. Frankfurt/M: Suhrkamp 2008, 232.

la discusión entre Weber y Troelsch, Kracauer se ocupa de caracterizar un estado de cosas marcado por la crisis de la religiosidad y de la trascendencia, cuya causa principal es la pérdida del sentido absoluto de la existencia para un enorme sector de la población (diagnóstico en el que resuena la influencia del Lukács de *Teoría de la novela*). En el segundo eje, integrado por los ensayos sobre Simmel y Benjamin, se puede leer en palimpsesto el modo de funcionamiento de la metodología kracaueriana. Mención aparte merece el estudio “El grupo como portador de ideas”, de 1922, en el cual analiza la relación dialéctica que se establece entre las ideas y la realidad social a partir de la participación del grupo como actor central. Al denunciar la pérdida de la individualidad y la uniformación del pensamiento en las formaciones grupales, conducente a dogmatismos estériles, Kracauer adelanta, tal como propone Carlos Eduardo J. Machado en el posfacio, uno de los núcleos centrales que desarrollará a lo largo de la década de 1930 en sus reflexiones sobre las condiciones sociológicas de posibilidad del surgimiento del nazismo.

Dado que no es posible, en esta breve reseña, hacer un recuento de la totalidad del volumen, explicitaremos muy concisamente los lineamientos que articulan el primer eje. Lo que une a todos estos ensayos –que, si bien difieren temáticamente entre sí, comparten las conclusiones– es la colocación de la crisis material de la sociedad weimariana como explicación última de la crisis de sus manifestaciones espirituales (ya sean científicas o religiosas). Resultan, por lo tanto, textos importantes para dar cuenta del modo en que Kracauer, a partir de la denuncia de formaciones culturales y sociales anacrónicas, intenta fundar una sociología de la cultura sobre bases materialistas.

En “La Biblia en alemán. Sobre la traducción de Martin Buber y Franz Rosenzweig” Kracauer, ocupándose de la traducción “arcaizante” llevada a cabo por Buber y Rozenweig, sugiere que con la separación de las esferas profana y teológica, operada desde la Ilustración, las traducciones de la Biblia no pueden conservar el carácter verdadero que tenía la original traducción de Lutero. Según el ensayista, su época está marcada más que ninguna otra por relaciones económicas y sociales que “condicionan la estructura espiritual de la sociedad”, y cualquier intento de volver a situar la religión en términos trascendentes, apartados de lo material, no puede sino caer en el anacronismo. La conservación de una pregonada esfera espiritual, que ha perdido su carácter verdadero en un mundo donde “los sucesos esenciales tienen lugar en suelo profano”, cumple, a nivel social, la misma función que los *best-sellers* o que las películas a las que asisten las “pequeñas dependientas”: evadiéndose de la realidad, la pequeña burguesía impide comprenderla y, por lo tanto, modificarla.

Lo mismo denuncia en su escrito sobre Max Scheler. La imposibilidad de Scheler de establecer una síntesis coherente entre catolicismo y relativismo no viene dada, según Kracauer, por una incapacidad teórica del autor, sino por un condicionamiento material de la época: “La humanidad de hoy busca con apremio una puerta de entrada a la fe religiosa y muy bien podría suceder que, en general, logre su meta por medio de un pensamiento que profesa la voluntad de creer más que la creencia misma” (p. 80). En el ensayo sobre Weber y Troelsch, asegura que “la crisis de la

ciencia [...] no la puede superar la misma ciencia [...]; ésta exige, para su superación, una salida, una salida real de la situación espiritual total [...]. *Todo está ligado a una transformación del ser llevada a cabo en la realidad*” (p. 121).

Las notas propuestas por la traductora Valeria Grinberg Pla son, en la mayoría de los casos, aclaratorias y, en algunos, sustanciales. En el artículo dedicado a la traducción de Buber y Rozenzweig, por ejemplo, Pla anota que en la distinción entre “*verdeutschen*” y “*Übersetzung*”, de difícil reproducción en español, se juega toda la interpretación kracaueriana: la operación de Buber y Rozenzweig no es solamente traducir la Biblia (“*übersetzen*”) sino germanizarla (“*verdeutschen*”).

El posfacio de Carlos Eduardo Jordão Machado ofrece una sucinta biografía intelectual de Kracauer y esclarece los vínculos intelectuales del pensador con filósofos como Georg Simmel, Walter Benjamin y Theodor Adorno, destacando la vigencia de los ensayos de quien es “una figura destacada entre lo mejor de la tradición ensayística alemana moderna” (p. 178).

Nicolás OLSZEVIKI

LESSING, Gotthold Ephraim: *Natán el Sabio*. Traducción de Susana Barón Weber. Edición de Isabel García Adánez. Bienza: Sevilla 2009. Serie “Textos Literarios Bilingües”, n° 9. 461 pp.

Más de dos siglos después de su estreno en 1783 en el teatro de Berlín sito en la *Behrenstraße*, la editorial sevillana Bienza ofrece al lector español una nueva traducción de una de las obras más significativas de las letras alemanas de la Ilustración: *Nathan der Weise*, de Gotthold Ephraim Lessing. Quizás cabría cuestionarse la necesidad de una nueva traducción, si bien se trata de un texto que gana con cada nueva versión. Al lector contemporáneo no dejará de llamarle la atención el hecho de que el argumento de esta joya de la literatura de la Ilustración alemana no haya perdido un ápice de actualidad en los albores del siglo XXI, sino que, por lo contrario, el mensaje que alberga en pro del diálogo y la tolerancia entre los diversos pueblos y las doctrinas religiosas parezca ser hoy, lamentablemente, tan necesario como siglos atrás y más universal que nunca, tal y como se desprende del título a la reseña de la obra que publicó el *New York Times* el 20 de octubre de 2002: “An 18th-Century Plea for Tolerance Resounds Today”. En una época de una globalización tan extraordinaria como la que está experimentando la sociedad actual, que debe enfrentarse a sus estereotipos más arraigados a diario, la moraleja de *Natán el Sabio* invita a una ineludible reflexión sobre el entendimiento y la aceptación, en especial a las generaciones más jóvenes, que deben aprender ya desde temprana edad a convivir en paz con otras culturas y religiones, a veces tan opuestas: “[...] the play, dramatizing tensions between Christians, Muslims and